

¹ ***“17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”*** ***1 Timoteo 1.17***

Nuestra Herencia Espiritual de Gloria

Una herencia es algo que recibimos de Gracia debido al hecho de que alguien quien nos amaba la atesoró para nosotros, y el esfuerzo, los desvelos o el sufrimiento que tal persona tuvo que pasar para acumular aquella herencia, normalmente estos sacrificios son ajenos para la persona que recibe tal herencia. Hay diferentes tipos de herencia, hay herencia de bendiciones, aquellas dejadas por los siervos y siervas de Dios a su descendencia. Hay herencia de maldición causada por la iniquidad de los padres, la cual marcará la vida de los hijos, y solamente la Gracia de Dios en el Amado Salvador, puede romper tal yugo establecido en la Ley. Y hay herencia heredada de Dios a sus hijos redimidos por la Sangre del Cordero, por supuesto de todas, esta última es la más importante y es la que principalmente quiero tratar en este estudio. Ruego al Señor el entendimiento y la sabiduría para ajustar lo espiritual a lo espiritual. Es importante hacer notar el hecho de que, hay una diferencia en la herencia de Dios, y es que aunque nos es dada por el Señor y es parte de sus riquezas espirituales para nosotros, sin embargo a diferencia de las herencias terrenales, la herencia de Dios tenemos que alcanzarla a través de la obediencia a su Palabra. Tenemos un ejemplo de esto en el pueblo de Israel, quienes recibieron la tierra de Canaán como herencia de Dios, sin embargo para poseerla tuvieron que luchar por ella. Claro está, con la ayuda invaluable del Señor, que milagrosamente les dio la victoria cada vez, pero ellos tuvieron que estar allí en el campo de batalla y enfrentar al enemigo.

Los únicos que de una manera natural heredan son los hijos, los siervos o esclavos heredan sólo si no hay un hijo heredero, así como le dijo Abraham al Señor: *“³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.⁴ Luego vino a él palabra del Señor, diciendo: No te heredarás éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará.”* **Génesis 15.3–4** Como sabemos el Señor nuestro Dios, ha escogido un pueblo de entre los pueblos de la tierra para su Gloria. Como sabemos; todos los hombres nos habíamos hecho esclavos del pecado, por lo tanto enemigos de Dios. Los esclavos no se regalan sino se venden, sobre todo si pertenecen a un cruel amo, quien nunca les da descanso y sólo los agobia con dolor y tristeza. Ese era nuestra terrible condición, encerrados en prisiones, que en condiciones normales nunca se abrirían, sino que empeorarían al partir de esta tierra. El Señor nuestro Dios envió para liberarnos al más poderoso de sus príncipes; al Príncipe de Paz, quien también como sabemos es su Hijo Unigénito. La crueldad del amo, bajo cuyo yugo el hombre había caído, no quería liberarlos para que buscaran a Dios, y había establecido que todos morirían e irían con él a su destino eterno de perdición, que el Señor nuestro Dios le había establecido. El Señor Jesucristo nuestro Libertador, pelea limpio con justicia: *“¹¹ Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.”* **Apocalipsis 19.11** Así que siendo Dios, se hizo siervo despojándose de todas las ventajas que tenía, pues tenía todo el poder para que con una sola palabra destruir las tinieblas y su reino de maldad. Pero nuestro Salvador no destruye, sino edifica, y el propósito no era acabar con aquel reino de maldad solamente, sino rescatar a los encarcelados y oprimidos por el diablo, y recuperar la autoridad sobre toda la creación perdida por Adán en su desobediencia.

Nuestro Libertador siendo Dios se hizo hombre, tal como cualquiera de nosotros, se

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault

2 ***“17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”*** ***1 Timoteo 1.17***

sujetó voluntariamente a todas nuestras limitaciones, nunca usó su condición de Dios para sanar o liberar y menos aún para hablar la Palabra del Padre, veamos: *“49 Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.”* **Juan 12.49** Así que, vivió como el Hijo del Hombre, sujeto al Padre con toda la sujeción que no tuvo Adán, y fue voluntariamente a la cruz, ya que no había negociación posible y sólo la muerte era el destino de la esclava humanidad. Entonces El murió por todos en la cruz, llevando el pecado y la maldición de toda la humanidad, y no sólo eso sino que también bajó a lo más profundo de la tierra, al hades y estuvo allí tres días muerto, dice la Palabra de Dios: *“31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.”* **Hechos 2.31** Como todos tenían que morir entonces El murió por todos, veamos: *“15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.”* **2 Corintios 5.15** Jesús nos compró para Dios, ya no somos nuestros, sino que tenemos que vivir para El, pues no se trata de ser creyentes en Cristo sino sus siervos, cosas totalmente diferentes. Valga las letras anteriores como testimonio de la profundidad y la importancia de la Obra redentora de nuestro Señor Jesucristo, para darnos el derecho de ser hijos de Dios, y si hijos entonces herederos, que es la razón del presente estudio.

La Palabra del Señor entre muchos ejemplos de herencia espiritual, nos da la referencia sobre Abraham, veamos: *“4 Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín. 5 Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham. 6 Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. 7 Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. 8 Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. 9 Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; 10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.”* **Hebreos 7.4–10** Este pasaje nos habla del encuentro de Abraham con Melquisedec quien es en realidad Jesucristo, pues no se trata de un mortal, bendijo a Abraham y recibió los diezmos de él, la Palabra dice: *“uno de quien se da testimonio de que vive,”* es una expresión que indica que no es mortal. El hecho de que Abraham le diera los diezmos de todo, no solamente bendijo a Abraham, sino a su descendencia, veamos: *“Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; 10 porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro,”* cuando ocurrió el encuentro con Melquisedec, Abraham todavía no había tenido hijos, no había recibido el cumplimiento de la promesa. Sabemos que Leví a quien se menciona aquí, realmente no era hijo de Abraham, sino fue su bisnieto, sin embargo esta acción de Abraham no sólo bendijo a sus hijos, sino a sus bisnietos; entre ellos Leví, quien se considera aquí que salió de sus lomos.

Podemos ver por el ejemplo anterior, como nuestras acciones no sólo nos afectan a nosotros que las hacemos, sino que nuestros hijos y nietos serán alcanzados por ellas sean buenas o sean malas. La manera como vivamos afectará a nuestros seres más queridos, a nuestra descendencia, y esto no hay manera de evitarlo, es una Ley como la de la gravedad. La Palabra lo dice así: *“8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.”* **2 Corintios 13.8** Contra esta ley nada podemos,

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: **Fernando Regnault**

³ ***“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”*** ***1 Timoteo 1.17***

lo más sensato es vivir nuestra vida en armonía con ella, y sembrar con nuestra conducta y hechos, no sólo para nuestro bien, sino pensando en dejar un legado de bendición a nuestros hijos y nietos. El Señor lo establece en la Palabra en estos términos: *“⁶ Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;⁷ que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.”* **Éxodo 34.6–7** La maldad que alguien cometa la heredará hasta la cuarta generación. Esto es un castigo, pero incluye misericordia para que los descendientes busquen al Señor, pues son sólo cuatro generaciones que nos parecen bastante, pero en realidad no es mucho si lo comparamos con la contra parte siguiente. Por otra parte tenemos la misericordia del Señor para con aquellos que le aman, la cual es extraordinariamente maravillosa, veamos: *“⁹ Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;”* **Deuteronomio 7.9** Bendiciones por mil generaciones a los que le aman, que herencia más extraordinaria para dejar como legado a nuestros descendientes; mil generaciones bendecidas por nuestra obediencia y fidelidad al Señor. A continuación dos ejemplos de herencia espiritual, uno de maldición y otro de bendición: **El descuido de los sacerdotes trae maldición sobre su descendencia:** *“² Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados;³ he aquí yo barreré la posteridad de Baasa, y la posteridad de su casa; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat.⁴ El que de Baasa fuere muerto en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él fuere muerto en el campo, lo comerán las aves del cielo.”* **1º Reyes 16.2–4** **Las bendiciones que heredo Isaac por la obediencia de su Padre Abraham:** *“² Y se le apareció el Señor, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.³ Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,⁵ por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.”* **Génesis 26.2–5**

La herencia que nos ha sido ofrecida por Dios Padre, es de todas las herencias la más extraordinaria, la figura legal de como recibiremos esta herencia es la siguiente: Dado que éramos esclavos del pecado y del maligno, el Señor Dios todopoderoso nos compró, pues los esclavos se compran y nos compró a alguien que no nos quería vender, así que tuvo que pagar un precio exorbitante, alto demás: la vida de su Hijo Unigénito, el Señor pagó el precio por salvar a toda la humanidad, pero solamente aquellos que quieran ser salvos lo serán, y aunque ahora todos pertenecemos a Dios, sin embargo sólo los que crean en su Hijo, serán hechos hijos de Dios, y por consecuencia herederos y coherederos con Cristo. Es de vital importancia que sepamos sobre nuestra herencia, el apóstol Pablo sabía esta importancia y oraba por eso, veamos: *“¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,”* **Efesios 1.17–18** Es fundamental que “sepamos” sobre la esperanza que nos ha ofrecido nuestro Padre

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault

4 ***“17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”*** ***1 Timoteo 1.17***

Celestial, Pablo pedía que los efesios tuvieran esa revelación. La herencia que nos ha ofrecido el Señor es primeramente, la Vida Eterna en su reino y disfrutar de su comunión y presencia. El Señor nos ha ofrecido una “morada” en los cielos que muchos han confundido con una casa o mansión como las que existen aquí en esta tierra, por supuesto muy linda y hermosa por ser un regalo de Dios. Pero si estudiamos las escrituras con detenimiento, encontraremos que la morada ofrecida es un cuerpo Glorificado que sobrepasa infinitamente a una casa o mansión, veamos: *“1 Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.”* **2 Corintios 5.1** El apóstol está hablando de nuestro cuerpo terrenal al referirse a “este tabernáculo,” y al cuerpo glorificado, cuando se refiere a “tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos,” la Palabra nos habla que, nuestro cuerpo será como el de nuestro Señor Jesucristo, veamos: *“21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”* **Filipenses 3.21**

Nuestra Herencia En Cristo Jesús Nuestro Señor

El reino de los cielos es maravilloso, el apóstol que estuvo allí nos dice: *“17 porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”* **Romanos 14.17** Podemos recordar el día más feliz de nuestra vida, y como nada es perfecto aquí, quitarle aquellas cosas que lo “empañaron,” y aumentar la felicidad que sentíamos multiplicándola por 10, agreguémosle a eso la Paz que sobrepasa todo entendimiento, sabiendo que ningún temor podrá dañar esos momentos. A lo anterior agregaremos que el lugar en que estamos es perfecto en todo, el clima, la luz, y lo más importante, la Poderosa y Amorosa Presencia de nuestro Señor y Dios envolviéndonos con su amor infinito, y esto será por siempre, y cada “día,” descubriremos cosas nuevas de la Gloria de nuestro Dios, que nos dejen asombrados y admirados de su Grandeza y Gloria. No podemos dejar por fuera el hecho de que nuestro cuerpo nunca se envejecerá, ni se cansará por nada, comeremos sólo cuando nos provoque, y siempre habrá lo que queramos comer, no tendremos que ir al baño. Algo muy importante es que podremos volar y movernos con la velocidad de la Luz, y nuestra mente se aclarará de tal manera que todo lo entenderemos. Lo anterior es para hacer un ejercicio de imaginación y es sólo una vaga, vaga idea de lo que realmente hay en los cielos, con toda seguridad me he quedado muy corto al imaginar un vislumbre del cielo, pero indudablemente será maravilloso estar allí.

El Señor nuestro Dios nos ha dado unas arras para confirmarnos su intención de llevarnos a su reino en los cielos, las arras es una prenda muy valiosa que se entrega normalmente en los compromisos nupciales, lo llamamos: anillo de compromiso, este en la medida que el novio sea de buena posición económica será más fino y costoso. Como sabemos el Señor Jesucristo es el novio de la Iglesia y le ha prometido matrimonio, y cuando se fue para preparar la boda, nos dejó unas arras, o un anillo de bodas que confirma la seriedad del compromiso adquirido, siendo estas arras, su Espíritu Santo que es como un adelanto del cielo aquí en esta tierra, veamos: *“13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”* **Efesios 1.13–14** El Espíritu Santo, es un adelanto de nuestra herencia ¡Gloria a Dios! Qué clase de herencia, si ese es el anillo, la Palabra

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault

⁵ ***“17 Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”*** ***1 Timoteo 1.17***

dice que estaremos por siempre llenos del Espíritu del Señor, veamos: *“16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.”* **Juan 14.16** El Espíritu es Dios mismo en nosotros, y el dueño del Reino, el Señor nos da de sí mismo, tenemos una parte del cielo en la tierra, nos da su gozo en nuestros corazones, su paz que sobre pasa todo entendimiento y su poder para echar fuera demonios y enfermedades, además de la libertad de llegarnos confiadamente al mismo trono de la Gracia en oración.

No hemos entendido cabalmente el destino al que hemos sido llamados. Si hubiéramos entendido, nada de este mundo tendría valor para nosotros, nada sería para nosotros más importante que hacer la Voluntad de nuestro Dios. Pero la realidad es: ¿cuantos han perdido el gozo que en un comienzo tuvieron? Lo peor es que no están preocupados por eso, más les preocupa la situación económica entre otras cosas. La Paz del reino que el Señor puso en muchos corazones cuando creyeron, ya la perdieron por los afanes de la vida, pero no están preocupados por eso, están más interesados en seguir en los afanes. Es el mismo desprecio que describe el Señor en la parábola de los invitados a las bodas, veamos: *“5 Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios;”* **Mateo 22.5** Por el afán en las cosas económicas despreciaron las bodas por las vágatelas de este mundo. El resultado es que otros ocuparan el lugar de aquellos: *“8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.”* **Mateo 22.8–10** El Señor dijo que aquellos *“convidados no eran dignos,”* hay que responder al llamado de una manera que honre al Señor, que tan excelentemente se ha desbordado en bendiciones para nosotros, los que con menosprecio antepongan “cosas” a su invitación no entrarán, sólo los que se apasionen por estar allí serán “dignos” de entrar. ¿Qué estás haciendo con la invitación? ¿Estás preparando tus vestidos para asistir a las bodas del Gran Rey? Todo nos habla que el tiempo está aquí, a la puerta. *“23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.”* **Marcos 4.23**

¡A Dios Sea La Gloria!

Por: Fernando Regnault

www.abcdelabiblia.com

Todos los derechos de autor reservados, conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

¡ A DIOS SEA LA GLORIA ¡ Por: Fernando Regnault